



Editores chilenos y rutinas periodísticas: revisión y propuesta para un estudio sobre el cambio en la sala de redacción

Chilean Editors and Journalistic Routines:
Review and Proposal Towards a Study on Change in Newsrooms

(ARTÍCULO)

MARÍA JOSÉ LECAROS. Universidad de los Andes, Santiago, Chile. [mlecaros@uandes.cl]

FRANCISCA GREENE. Universidad de los Andes, Santiago, Chile. [fgreene@uandes.cl]

► Recibido: 30/marzo/2012. Aceptado: 18/mayo/2012

RESUMEN

El siguiente artículo se inicia con una revisión crítica de la propuesta de rutinas periodísticas hecha por la sociología de los medios y evalúa su vigencia para el estudio de las rutinas periodísticas en Chile. A través de entrevistas en profundidad a un grupo de editores chilenos, se investigan las rutinas utilizadas y en qué medida estas se ven afectadas por el cambio al interior de la empresa informativa y por los nuevos comportamientos de las audiencias. Se concluye que la propuesta de la sociología norteamericana sigue siendo válida en su diagnóstico, aunque requiere ponerse al día en la nueva problemática de los medios tradicionales. La aparición de nuevos escenarios para los periodistas hace necesario el replanteamiento de estas rutinas.

Palabras clave: rutinas periodísticas, impacto de la tecnología, sociología de los medios, editores.

ABSTRACT

The following article begins with a critical review of the proposal made by media sociology on journalistic routines and evaluates its validity for the study of journalistic routines in Chile. Through in-depth interviews with a group of Chilean editors, it investigates the routines used and to what extent they are affected by the change within the media and the new behavior of the audience. It is concluded that the proposed ideas of the media sociologists are still valid but they must be updated to the new issues faced by traditional media. The emergence of new scenarios for journalists needs rethinking these routines.

Keywords: journalistic routines, technology, media sociology, editors.

Se propone estudiar el desarrollo del concepto de rutina periodística y la percepción de este concepto por parte del editor chileno de medios tradicionales. Así, esta investigación, aunque asume el cambio y su impacto en el sistema informativo, se centra fundamentalmente en la cuestión de las rutinas periodísticas.

El concepto de rutinas profesionales se aplica a aquellos procedimientos habituales, actuales y ajustados que se aceptan como prácticas profesionales apropiadas; estas se desarrollan con el fin de auxiliar a quienes las ejercen, dan un orden a los acontecimientos distinto al que ellos tienen en la realidad y cooperan a la interpretación de situaciones ambiguas. Se sabe lo que se tiene que hacer en una determinada situación típica y, a la inversa, lo que no se debe hacer.

Este estudio toma sólo lateralmente en cuenta las investigaciones sobre el perfil profesional del informador en general y las del periodista chileno. Yez (2011) dirá que son escasas y que tienen objetos de estudio y metodologías disímiles, lo que dificulta la comparación; las enumera e indica las dimensiones que abordan -sociodemográficas, sociológicas, laborales, de prácticas periodísticas, etc.- y Mellado (2010) las clasifica en diez áreas.

Corresponde dedicar algo más de espacio a la descripción del cambio y su efecto en el sistema informativo. La literatura da cuenta de un periodista con experiencia que percibe al interior de la propia industria un cambio en las prioridades y recursos, una disminución del número de profesionales, la aparición de nuevos productos que define como “no periodísticos”, un nuevo ambiente de trabajo con roles y decisiones diferentes, en los que se considera menos la habilidad periodística y el modo de juzgar propio de la profesión y se privilegia la capacidad de asumir una mayor conciencia de mercado, más colaboración con departamentos no periodísticos de la empresa, más atención a la publicidad (Gade, 2008).

Hay cambios que podrían calificarse de externos: la aparición de nuevos soportes; un público más activo y propositivo que busca información en múltiples plataformas, que reclama, exige o no se conforma con lo que el medio le da, un público que se siente lejano a las instituciones y pide agenda cercana a sus problemas, público que se convierte en fuente, en proponente de pauta. A esto se añade la influencia creciente de las agencias de comunicación y una publicidad que, en ocasiones, permea los contenidos periodísticos. Crece la presencia de Internet, aparecen las redes sociales como un desafío para el periodista.

Se ha querido incluir en esta descripción del cambio uno que es transversal a todas las profesiones: el impacto de la tec-

nología que exige un cambio en los modos de trabajo, en las rutinas profesionales (Spaemann, 2003). Las instituciones y las personas piden mayor conocimiento y participación en decisiones antes exclusivamente profesionales.

No es propósito de este trabajo hacer un listado exhaustivo de los cambios; estos se enumeran solo porque constituyen el horizonte sobre el cual se hace la pregunta sobre el cambio (o no) en las rutinas profesionales. Hay que advertir que las investigaciones muestran que la percepción del periodista frente al cambio es diversa. Hay afirmaciones dramáticas que advierten una pérdida del control editorial y una afrenta a la profesionalidad del periodismo, pasando por quienes constatan la tensión producto del aparente conflicto entre valores que se ven como diferentes (Gade, 2008), o quienes afirman que los viejos problemas se mantienen inalterados, solo cambia el ropaje con el que se presentan.

MARCO TEÓRICO

EL CONCEPTO DE RUTINAS PERIODÍSTICAS

En el periodismo, las rutinas aparecen como prácticas generalizadas, compartidas y ejecutadas por todos los profesionales de la información que intervienen en la producción de las noticias: son aquellas prácticas y formas de ejercicio marcadas por patrones, rutinizadas y repetidas, que los trabajadores de los medios utilizan para realizar su trabajo (Shoemaker y Reese, 1991). Nacen como respuestas prácticas a dos realidades: 1) a las limitadas fuentes de organización y la existencia de un suministro infinito de material potencial en bruto y, 2) a las necesidades de las organizaciones, de los medios y de los trabajadores (Shoemaker y Reese, 1991).

Los periodistas no inventan nuevos métodos de reporteo para cada ocasión, sino emplean aquellos que han sido usados en el pasado. Confían en estos procedimientos estándares de operación de sus organizaciones de noticias y de su profesión (Fishman, 1980). Han encontrado rutinas que les ayudan a saber dónde buscar las noticias y cómo reunir las eficientemente (Croteau y Hoynes, 1997).

Las rutinas se presentan como herramientas prácticas, imprescindibles en el trabajo de los medios y se crean y consolidan en el trabajo diario: al comprobar que funcionan, son avaladas por otros miembros de la profesión (Canel y Sádaba, 1999).

DESARROLLO HISTÓRICO DEL CONCEPTO

Para efectos de este estudio es indispensable detenerse en el origen del concepto de rutina periodística en las investigaciones empíricas norteamericanas.

A partir de 1970, los sociólogos de los medios, con un estatus de observadores externos y una mirada fresca al trabajo periodístico, se alejan de los estudios de su época -que privilegiaban las fuerzas que daban forma al mensaje de los medios y al tema de la agenda setting- y toman como punto de partida los trabajos de White (1950) y Breed (1955) para desarrollar el concepto de rutinas periodísticas. En *The Gatekeeper: a Case Study in the Selection of News*, White examina las razones personales de un editor de periódicos para rechazar potenciales noticias. Por su parte, Breed, en *Social Control in the Newsroom: a Functional Analysis*, considera el proceso más amplio de cómo las organizaciones de noticias socializan a los reporteros para seguir la política del medio.

La sociología de los medios se centra en los temas que afectan directamente las decisiones diarias de las personas que trabajan en el proceso noticioso; y da cuenta de cómo estas decisiones son respuestas prácticas a su necesidad de producir noticias.¹

En su calidad de especialistas inician sus investigaciones desde una interrogante sociológica: estudian por qué los movimientos sociales disidentes frente a la autoridad y el poder (de la época) no adquieren relevancia en la opinión pública. Esta preocupación les lleva a descubrir, describir y especificar las rutinas del trabajo periodístico que condicionan, dicen, la búsqueda y selección de la noticia.

En sus investigaciones, los autores sugieren que estos procedimientos sistematizados -denominados rutinas periodísticas- surgen como respuesta a las circunstancias propias del trabajo periodístico; son el intento de sortear las dificultades prácticas que enfrentan los profesionales en los medios de comunicación (Gans, 1979) y pueden resumirse en las siguientes: 1) un suministro infinito de materia prima; 2) tiempos y espacios limitados por la hora de cierre; 3) una organización con *staff* o personal escaso; 4) la necesidad de restringir los gastos de la empresa informativa; y, por último, 5) la aparición de empresas periodísticas con fines de lucro y, por lo tanto, la competencia entre los medios.

Frente a cada una de estas circunstancias, que se presentan con carácter de dificultad, los periodistas aplican consideraciones que deben ser fácilmente racionalizadas. De este modo, el decidir si agregar una noticia, dejarla de lado, o reemplazarla por otra, se argumenta con una razón convincente que permite tomar una decisión con rapidez. Las consideraciones deben ser rápida y fácilmente aplicables, las opciones deben hacerse sin mucha deliberación: los procedimientos simples ayudan a los periodistas a evitar la excesiva incertidumbre sobre si han elegido las opciones apropiadas (Gans, 1979).

Como resultado se obtiene un gran número de consideraciones: cada noticia disponible puede ser juzgada sobre la base de varias de ellas, algunas incluso contradictorias entre sí.

Para efectos de esta investigación, conviene detenerse brevemente, y revisar cómo esos primeros autores describieron cada una de las dificultades que enfrentaba el periodista, así como las rutinas que estas originaron, puesto que el escenario en el que se quiere analizarlas está marcado por el cambio. Y una de las preguntas que interesa responder, aunque sea preliminarmente, es si las condiciones en las que estas se originaron se mantienen, y si las rutinas son las mismas.

La primera circunstancia que origina rutinas es el exceso de material informativo: la cantidad casi infinita de realidad a partir de la cual pueden trabajar los medios. Los periodistas no pueden decidir desde cero cada día o cada semana cómo seleccionar la fracción de realidad que aparecerá en los noticieros; por lo tanto, para hacer manejable su tarea, deben rutinizarla (Gans, 1979).

La restricción de tiempo y de espacio es la segunda circunstancia que da origen a rutinas. En las empresas periodísticas tradicionales, la hora de cierre determina el fin de la producción informativa. La existencia de sectores y el que la responsabilidad de cubrir un sector conlleve la obligación de escribir algo todos los días acerca de este, constituye otra rutina. La restricción del tiempo de los medios crea, además, la rutina que propone la conjugación de tiempos y espacios mediales con los tiempos y espacios reales.

La escasez de *staff* es la tercera circunstancia señalada por los autores que origina rutinas: lleva a proponer el uso de métodos rápidos y de fácil investigación empírica.

Una cuarta circunstancia es la necesidad de restringir los gastos al interior de la empresa informativa. Para ello se crean rutinas que garantizan el abastecimiento necesario de noticias apropiadas en el menor espacio de tiempo, esfuerzo y, si es posible, gasto.

La quinta circunstancia es la aparición de distintos medios y la competencia que entre ellos se genera. A las compulsiones del tiempo y el espacio escasos se les añade la de la competencia por la exclusiva con los otros medios de comunicación masiva (Borrot, 1989).

El tema de las rutinas periodísticas fue recogido bastantes años más tarde por otros dos norteamericanos, esta vez periodistas, que hacen suyo el análisis de los sociólogos de los medios. Shoemaker y Reese (1991) tipifican las rutinas como respuesta a tres interrogantes: en primer lugar, ¿qué es aceptable para el consumidor (audiencia)?; en segundo lugar, ¿qué es capaz de

¹ Las obras principales de estos sociólogos son: 1) Herbert Gans, *Deciding What's News*, 2) Gaye Tuchman, *Making News. A Study in the Construction of Reality*, 3) Gaye Tuchman, *Objectivity as Strategic Ritual: An Examination of Newsmen's Notions of Objectivity*, 4) Edward Epstein, *News from Nowhere*, 5) Mark Fishman, *Manufacturing the News*, 6) Todd Gitlin, *The Whole World is Watching*, 7) Harvey Molotch y Marilyn Lester, *News as Purposive Behavior: On the Strategic Use of Routine Events, Accidents and Scandals* y 8) Michael Schudson, *Discovering the News: A Social History of American Newspapers*.

procesar la organización (medio)?; y por último, ¿qué materia prima está disponible por parte de los proveedores (fuentes)? Establecen, por tanto, rutinas relacionadas con la audiencia, otras con el medio mismo y otras con las fuentes.

Entre las rutinas de la audiencia los autores enumeran, entre otras, la selección de las noticias, el papel del gatekeeper, los elementos de la noticiabilidad de un hecho, las 6 W, la objetividad, la gráfica y el estilo y la contextualización de la información. Respecto de los medios, citan como rutinas, los servicios de agencias informativas, los sectores y la revisión de las noticias publicadas por la competencia. Finalmente, entre las rutinas para trabajar con las fuentes están los comunicados y conferencias de prensa, entrevistas, documentos, fuentes oficiales, etc. Como puede observarse, éstas son muy disímiles entre sí y no todas tienen la misma entidad (Greene, 2012).

RUTINAS Y SU RELACIÓN CON EL CONTENIDO DE LOS MEDIOS

Se han repasado las circunstancias que llevaron a la aparición de las rutinas en la labor periodística y se han revisado las tres clasificaciones que proponen Shoemaker y Reese. Interesa ahora detenerse brevemente sobre el modo como estas influyen en el contenido de las noticias de acuerdo a los autores estudiados. Esta cuestión es relevante porque remite a una relación de mucho interés que se trata en la segunda etapa de esta investigación: la relación entre rutinas y calidad de la información, o dicho con otras palabras, la relación entre rutinas y periodismo ético.

Las rutinas son herramientas relevantes que dejan marcada su huella en el producto informativo. En periodismo, como en todas las profesiones, el modo de trabajar, los procedimientos utilizados y la forma en que son llevados a cabo dejan su impronta en la noticia. Las rutinas tienen un importante impacto en la producción de los contenidos simbólicos. Ellas forman el entorno inmediato en el cual los periodistas desarrollan su trabajo (Fishman, 1980). Y en la misma línea de argumentación, Mar de Fontcuberta (1993) afirmará que, en nombre de las rutinas, los medios incluyen y jerarquizan, pero, sobre todo, excluyen información, modifican su contenido.

Finalmente interesa la observación científica de las rutinas en medios y su interacción con la audiencia (Igarza, 2008), así como estas vistas como elemento de análisis para un cambio en el periodismo (Picard, 2006) y su estudio más específico en medios latinoamericanos (Arrueta, 2009).

METODOLOGÍA

Esta investigación retoma la cuestión de las rutinas periodísticas miradas desde el interior de los medios. A cuarenta años de que se acuñara este concepto, parece interesante ponerlo a prueba y ver si debe ser actualizado, esta vez, desde el periodismo chileno. Dadas las dificultades enumeradas para investigar en esta área, así como la imposibilidad de definir un antes y un después en las rutinas de los periodistas chilenos, esta investigación propone avanzar sobre la cuestión en fases sucesivas.

Para la primera etapa –que es la que se aborda en este trabajo– se plantearon las siguientes preguntas iniciales:

1) ¿Son las consideraciones sobre las rutinas propuestas por los sociólogos de los medios y por Shoemaker y Reese válidas hoy para estudiar el trabajo de los periodistas de los medios chilenos?, y

2) ¿Tiene el informador chileno conciencia de lo que la teoría denomina rutinas? ¿cómo las entiende y describe?, ¿percibe variaciones en las rutinas producto del cambio externo, interno y transversal que ha experimentado la actividad profesional? ¿Cuál es ese cambio?, ¿cómo lo califica?

La metodología utilizada fue la de:

1) una revisión bibliográfica exhaustiva sobre el origen del concepto de rutina periodística planteada por los autores ya mencionados,

2) la realización de entrevistas en profundidad a ocho periodistas chilenos que actualmente se desempeñan como editores en medios tradicionales (diarios, revistas, radio, televisión) de alta circulación/rating;² editores con cierta trayectoria profesional (más de cuatro años en el cargo) de modo que hubieran vivido laboralmente un antes y un después. Ellos trabajan con varios periodistas a su cargo y mantienen contacto laboral habitual con sus directores, así como con áreas no informativas de la empresa. Se optó por elegir editores, puesto que según Kovach y Rosenstiel (2010), en el futuro el editor hará algo más que corregir la narración. Deberá determinar cuáles de las nuevas tecnologías se aplica y cómo; más importante aún, dialogar con una nueva audiencia y a enfrentar la enorme cantidad de material que ofrece la red.

Con cada uno se realizó una entrevista en profundidad de una hora y media aproximada de duración en la que se planteó un cuestionario, para luego dejar que ellos reflexionaran y propusieran temas en torno a los ejes de esta investigación.³ Las respuestas se organizaron en cuatro grandes temas.

2 Pablo Badilla, subeditor de Prensa, *Chilevisión*; Sandra Burgos, subdirectora *Diario Financiero*; Víctor Carvajal, director, *La Segunda*; Waldo Díaz, editor de Reportajes, *La Tercera*; Alejandro Fainé, editor Crónica, *La Segunda*; Eduardo Sepúlveda, editor de Reportajes, *El Mercurio*; Eugenio Sierralta, editor de Prensa, *Radio Cooperativa*; María José O'Shea, editora general, revista *Capital*.

3 Las entrevistas plantearon tres preguntas sucesivas 1) ¿Cuáles son las rutinas más habituales/importantes a su juicio? 2) ¿En qué medida el cambio afecta las rutinas?, 3) ¿Hay nuevas rutinas?, ¿cuáles son?, describalas. Todas las entrevistas se realizaron en marzo 2012.

Este estudio constituye la primera parte de una investigación de más largo aliento que apunta a descubrir no solo las percepciones de los editores respecto de los temas planteados. Siguiendo el modelo de los sociólogos de los medios, a través de la metodología de observación participante, se quiere descubrir los problemas que hoy desafían a las salas de redacción así como las eventuales nuevas rutinas que se han desarrollado como respuesta a ellos. En un tercer momento se quiere profundizar en cómo estas afectan los contenidos.

RESULTADOS

De la primera parte del estudio -revisión bibliográfica y análisis de ella- se descubren cuestiones de interés para esta investigación.

1.- Las propuestas de los sociólogos de los medios sobre las condiciones que originan las rutinas siguen siendo válidas hoy y pueden aplicarse a estudios de rutinas en medios tradicionales chilenos. Tanto el suministro infinito de materia prima, como la limitación de tiempo y espacio, la cuestión del número de personas que trabaja en los medios periodísticos, el gasto y la competencia siguen siendo realidades actuales que deben ser tomadas en cuenta. De hecho están presentes en los actuales estudios sobre el periodismo.

2.- Sin embargo, la descripción de esas variables hecha por los autores no refleja lo que hoy sucede. El cambio, tanto en el sistema informativo como en la sociedad, exige investigar y descubrir cuáles son las circunstancias de hoy.

3.- La tipología propuesta por Shoemaker y Reese (1991) -audiencia, fuentes, medio- sigue siendo válida como origen de rutinas periodísticas. Pero ellas han sido fuertemente impactadas por este triple cambio del que se habla al inicio (cambios externos que impactan a los medios, cambios internos del propio medio, cambios transversales que afectan a todas las profesiones) y por tanto deben ser redescubiertas rutinas nuevas con las que se enfrentan los desafíos que hoy plantea audiencia, fuentes y los propios medios.

4.- Hay cuestiones que desafían con fuerza el trabajo profesional y que no están consideradas en las variables de los autores estudiados, quizá porque la interrogante inicial planteada por ellos apunta solo a la dimensión informativa de los medios y su relación con la sociedad. Tanto en los estudios empíricos iniciales, como en su posterior desarrollo teórico no aparecen cuestiones que sí son mencionadas reiteradamente hoy por la bibliografía y los informes especializados.

a) El ingreso de la entretención, al principio compartiendo espacios con la información y luego mezclada con ella, constituye una circunstancia de los medios que exige un reestudio. Las rutinas propuestas por los autores no enfrentan este desafío.

b) Cuestión semejante sucede con la publicidad en los medios, que asume hoy una complejidad para la cual las rutinas clásicas no tienen respuesta.

c) Las agencias de comunicación y su efecto en el trabajo de los periodistas es hoy un fenómeno de importancia que utiliza, a su favor, las rutinas clásicas. Deben plantearse nuevas rutinas.

De la segunda parte (entrevistas), se descubre que los editores afirman que hay un cambio fuerte y describen algunas de sus características. Dicen que hay rutinas, aunque no conocen el término. Todos mencionan un número reiterado de acciones que, por el modo de expresarlas, puede deducirse que constituyen rutinas. Describen otras cuestiones que podrían dar origen a rutinas.

LO QUE LOS EDITORES DICEN RESPECTO DEL CAMBIO Y SU EFECTO EN SU TRABAJO:

a) El cambio es uno de los temas en el que más se detienen. Todos afirman que han vivido un cambio fuerte; algunos dirán que este aún no termina. Utilizan términos distintos para calificarlo (desde “amenaza” hasta “oportunidad”). Todos dicen que trabajan de modo diferente producto del cambio.

b) Todos coinciden en identificar tres grandes cambios: (i) el de las nuevas tecnologías y los nuevos soportes, que exigen un replanteamiento para el medio tradicional en el que ellos trabajan; (ii) diagnostican también un cambio en el público; (iii) hay más información, esta se consigue más rápido. Aunque la mayoría da cuenta de los modos utilizados para enfrentar el cambio producido por las nuevas tecnologías, y dicen cómo se manejan con esta mayor abundancia de información, no dan datos sobre cómo han reaccionado frente al cambio en el público.

c) Todos coinciden en señalar que el cambio más fuerte en este momento es el producido por Twitter, al que califican de fuente. Dan cuenta de cómo han enfrentado esta revolución. Coinciden en que Twitter pone en tela de juicio la credibilidad; es necesario chequear esa información, produce confusión respecto de la realidad así como ignorancia respecto de lo que está pensando la audiencia. Dirán que representa solo a una élite que opina, plantean el problema del periodista como *twittero*, etc.

LO QUE LOS EDITORES PERCIBEN DEL CONCEPTO MISMO DE Rutina

a) Los editores no suelen reconocerlas ni sistematizarlas como tal. Ninguno de los entrevistados usa inicialmente el término rutina, pero tampoco lo rechaza ni cuestiona. Utilizan sinónimos como procedimientos, herramientas, rituales, pasos.

b) Estos momentos los describen como antecedentes de una deliberación, de una decisión. Detallan actividades/momentos que

consideran importantes; pasos que requieren de pasos anteriores y a los que seguirán otros pasos.

c) Una vez comprendido el concepto, afirman que sí se utilizan rutinas en sus medios.

d) Espontáneamente solo citan la pauta como rutina. Sin embargo, de las conversaciones pueden deducirse más procedimientos habituales.

e) Al hablar de los procedimientos habituales reiteradamente advierten que su medio privilegia “lo creativo, la flexibilidad...” Se deduce que piensan que estas eventuales rutinas pueden atentar contra estos aspectos que se mencionan como muy valorados.

ALGUNOS PROCEDIMIENTOS HABITUALES

Enumeramos brevemente algunos procedimientos habituales que describen los editores y que podrían entenderse como rutinas, con la advertencia que no son siempre citados con el nombre de rutinas; sin embargo, prácticamente todos los entrevistados los mencionan en la conversación como momentos importantes.

a) La primera rutina es la pauta. Todos la citan espontáneamente como actividad que se realiza siempre de modo semejante. Es la primera que mencionan. Le otorgan enorme importancia en el resultado final de la información. Dan muchos detalles sobre ella, se involucran personalmente. La describen como un momento que se prolonga -aunque utilizan otros nombres y actividades- a lo largo del día, hasta llegar prácticamente al receptor. Dirán que la pauta ha cambiado, al menos en cuestiones formales: menos reuniones, a distintas horas, etc.

b) Una segunda rutina es la de chequear/corroborar/confirmar, mencionada por todos, tanto para asegurar la veracidad de la información como para decidir sobre la noticiabilidad del hecho: “Estamos evaluando al interior del medio para ver si es motivo de noticia”. Con ella se busca eliminar el error, el rumor, la falta de precisión. El valor que se da a lo verídico se relaciona con la apreciación que lo que el medio publica pasa a ser fuente para otros medios, que les da credibilidad, marca. No están pensando solo en el público. En parte este chequeo se hace automáticamente cuando el editor hace fe en la fuente que lo emitió. Si no, hay que corroborar.

c) Una tercera rutina es que, recibido un dato, se busca la segunda vuelta a esa noticia, la interpretación, las implicancias, el contexto, “construir sobre la información que llega”, “abordar las grandes temáticas”. Todos aluden a este procedimiento. Es un paso que los entrevistados relacionan directamente con el cambio: ya no trabajan con la instantaneidad, deben hacer otro aporte.

d) Una cuarta rutina es el hábito del editor de acudir muchas veces al periodista después de la reunión de pauta de la mañana, para chequear cuánto y cómo (calidad) avanza. En ocasiones, el

editor reporta y le completa la información al periodista. Le pide informes de avance, estados de situación. Hay distintas apreciaciones de por qué hacen esto. No saben si antes se hacía o no.

e) Una quinta rutina es el paso que sigue a todos las anteriores: es colocar la noticia en el soporte (“hago clic”, “va al aire”). Lo citan como un momento importante en el que el editor tiene un rol principal. Dan cuenta que a veces eliminan una noticia porque los pasos anteriores no están dados.

f) Una sexta rutina es la formación e inducción del periodista que llega a trabajar al medio. Los editores explican las distintas fórmulas que utilizan para asegurarse el conocimiento de los temas que reporta el periodista, el ángulo de la información y los modos de producir la noticia, etc.

OTRAS CONSIDERACIONES

Otras consideraciones hechas por los editores que merecen análisis:

a) En general, al desarrollar el concepto de rutinas, los editores lo suelen relacionar con valores periodísticos (veracidad, credibilidad, precisión) y con calidad de la noticia. No se detienen a matizar o distinguir entre estos tres conceptos.

b) Está presente en las respuestas la responsabilidad del editor. Aunque rara vez se menciona el término, generalmente al dar cuenta de los distintos momentos describen su acción indicando que se requieren ciertas condiciones para tomar la decisión: que se deben a otros medios, al público, incluso mencionan la sociedad.

c) Aunque se tocó tangencialmente, la cuestión del muro entre el área editorial y la empresarial parece estar solucionado. Hay ciertas rutinas establecidas para relacionarse entre ambos. Se refieren a ellas como “protocolo”.

d) Mucho más problemática es la relación entre la línea editorial del medio y la percepción que cada periodista tiene de la que debiera ser la postura editorial frente a temas concretos. El editor no parece haber resuelto esta tensión. La divergencia no está dada por cuestiones políticas ni ideológicas, sino por percepciones, modos de vida, cuestiones culturales.

e) Aunque no se trató directamente, los editores tienen muy definido su rol y el espacio de acción que les corresponde.

CONCLUSIONES

1) La propuesta de los teóricos norteamericanos de la rutina como respuesta a problemas concretos parece confirmarse: los editores chilenos describen determinadas acciones como realizadas de modo rutinario para enfrentar problemas específicos. El listado de problemas propuesto tanto desde la teoría sociológica norteamericana, así como de Shoemaker y Reese,

sigue vigente: los editores chilenos listan esas mismas variables como fuente de problema.

2) Todos los editores chilenos reconocen el fuerte impacto del cambio en sus medios. A juicio de ellos este ha provocado que viejos problemas aparezcan con nuevo ropaje (Twitter, “como fuente” es uno de los más citados) o que haya que repensar la cuestión del tiempo versus antiguas rutinas (el golpe). Para ello han implementado respuestas que podrían calificarse de rutinas. No aparecen mencionados como problemas, en cambio, cuestiones que la literatura describe como inéditos: los desafíos que plantea a los medios la entretención (y sus derivados), la publicidad (y sus diversas manifestaciones), y la comunicación estratégica. Estas tres realidades no son mencionadas espontáneamente por los editores como “problemas” y, por lo mismo, no dan cuenta de rutinas nuevas respecto de ellas. Hay que matizar, mientras la cuestión de la entretención no aparece, la de la publicidad aparece como casi “solucionada”, y la de la comunicación estratégica se ve más como molestia que como problema.

3) Sí aparece como desafío problemático nuevo el difícil “alineamiento” de los periodistas a la línea editorial de los medios

y el complejo rol que juega el editor en esta fuente de tensión. Se reconoce como problema no solucionado, sin rutinas establecidas y explícitamente acordadas y aplicadas. Quizá por esta situación, los editores mayores reconocen un mayor seguimiento durante el día a los periodistas. Aunque esta práctica es reiterada en todas las entrevistas (puede afirmarse que constituye una rutina) se atribuye por unos a la inexperiencia e ignorancia de los periodistas más jóvenes, por otros a la necesidad de dar la “segunda vuelta a la noticia”. Este problema se ve solucionado con otra rutina que es la de formar a los periodistas jóvenes.

4.- Al hablar de rutinas o procedimientos, los editores espontáneamente en su respuesta relacionan estos conceptos con el de “valores periodísticos”, “calidad de la información” y “ética profesional”. Parece confirmarse la hipótesis de la estrecha relación que hay entre rutinas y calidad y ética periodística.

5.- Las entrevistas confirman que el editor es efectivamente un cargo clave en los medios, tanto para los adecuados ajustes a los cambios, como para iniciar o actualizar rutinas. En todas las respuestas aparece el protagonismo de ellos para producir rutinas, cambiar procedimientos, establecer nuevas agendas y protocolos.

REFERENCIAS

- Arrueta, C. (2009). Rutinas de producción y calidad periodística en diarios de referencia dominante: El caso Jujuy, una provincia periférica argentina. *Población y sociedad*, 16, 2. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-85622009000200009&lng=es&nrm=iso
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Breed, W. (1955). Social Control in the Newsroom: a Functional Analysis. *Social Forces*, 33, 326-335.
- Canel, M.J. y Sádaba, T. (1999). La investigación académica sobre las actitudes profesionales. Una descripción del estado de la cuestión. *Comunicación y Sociedad*, XII, 2, 9-32.
- Croteau, D. y Hoynes, W. (1997). *Media/Society*. California: Pine Forge.
- De Fontcuberta, M. (1993). *La noticia: pistas para descubrir el mundo*. Barcelona: Paidós.
- Dussailant, P. y Lecaros, M.J. (2002). Perfil del periodista chileno: Algunas actitudes y prácticas profesionales. *Reflexiones Académicas*, 14, 75-97.
- Epstein, E. (1973). *News from Nowhere*. Nueva York: Random House.
- Fishman, M. (1980). *Manufacturing the News*. Austin: University of Texas Press.
- Gade, P. (2008). Journalism Guardians in a Time of Great Change: Newspaper Editors' Perceived Influence in Integrated News Organizations. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 85, 2. 371-392.
- Gans, H. (1979). *Deciding What's News*. Nueva York: Pantheon.
- Gitlin, T. (1980). *The Whole World is Watching*. Berkeley: University of California Press.
- Greene, F. (2012). *La objetividad como rutina periodística*. Pamplona: Eunsa.

- Gronemeyer, M.E. (2002). Periodistas chilenos: El reto de formar profesionales autónomos e independientes. *Cuadernos de Información*, 15, 53-70.
- Igarza, R. (2008). *Nuevos medios. Estrategias de convergencia*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Kovach, B. y Rosenstiel, T. (2010). *Blur: How to know what's true in the age of information overload*. Nueva York: Bloomsbury.
- Mellado, C. (2010). Mercado laboral y perfil del periodista. *Cuadernos de Información*, 26, 45-64.
- Molotoch, H. y Lester, M. (1974). News as Purposive Behavior: On the Strategic Use of Routine Events, Accidents and Scandals. *American Sociological Review*, 39, 101-112.
- Picard, R. (2006). *Journalism, Value Creation, and the Future of News Organizations*. Shorenstein Center on the Press, Politics and Public Policy, Harvard University, Working Paper Series. Recuperado de www.robertpicard.net.
- Schudson, M. (1978). *Discovering the News: A Social History of American Newspapers*. Nueva York: Basic Books.
- Shoemaker, P. y Reese, S. (1991). *Mediating the Message: Theories on Influences on Mass Media Content*. Nueva York: Longman.
- Spaemann, R. (2003) *Límites: Acerca de la dimensión ética del actuar*. Madrid: Ediciones Universitarias Internacionales.
- Tuchman, G. (1972). Objectivity as Strategic Ritual: an Examination of Newsmen's Notions of Objectivity. *American Journal of Sociology*, 77, 660-679.
- Tuchman, G. (1978). *Making News. A Study in the Construction of Reality*. Nueva York: Free Press.
- White, D. (1950). The "Gatekeeper": a Case Study in the Selection of News. *Journalism Quarterly*, 27, 383-396.
- Yez, L. (2011). Estado actual y desafíos profesionales de los periodistas chilenos. *Cuadernos de Información*, 28, 45-56.

SOBRE LOS AUTORES:

María José Lecaros es Doctora en Comunicación Pública por la Universidad de Navarra, Periodista por la Universidad Católica de Chile. / Decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de los Andes. Miembro del Consejo de Ética de la Federación de Medios de Comunicación. Profesora de Ética Periodística de la Facultad de Comunicación de la Universidad de los Andes. / Áreas de investigación e interés: ética periodística, rutinas periodísticas. **Dirección:** San Carlos de Apoquindo 2200, Las Condes, Santiago, Chile. **Email:** mlecaros@uandes.cl

Francisca Greene es Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid; licenciada en Información Social y Periodista por la Universidad Católica de Chile. / Profesora de Fundamentos del Periodismo y Ética Periodística de la Facultad de Comunicación de la Universidad de los Andes. / Áreas de investigación e interés: ética periodística, rutinas periodísticas, objetividad periodística.

•Forma de citar este artículo :

Lecaros, M.J. y Greene, F. (2012). Editores chilenos y rutinas periodísticas: revisión y propuesta para un estudio sobre el cambio en la sala de redacción. *Cuadernos de Información* 30, 53-60